

EL EDIFICIO PRERROMÁNICO INFERIOR DEL CASTILLO DE LOARRE (HUESCA). DATOS PARA SU ESTUDIO.

JOSÉ ÁNGEL ASENSIO ESTEBAN*

RESUMEN.- El presente trabajo pretende sacar a la luz los vestigios de un edificio prerrománico –datablee hipotéticamente a mediados del siglo XI– localizado en la ladera meridional del castillo de Loarre (Huesca), que a finales de centuria fue dotado de una torre-campanario (hasta la fecha erróneamente identificada como albarrana) y dividido en dos plantas. Entre los restos destaca además la presencia de unas interesantes decoraciones prerrománicas esculpidas o esgrafiadas en el exterior de lo que queda del primitivo muro oriental.

PALABRAS CLAVE: castillo de Loarre, siglo XI, arquitectura prerrománica y románica.

ABSTRACT.- This paper is expected to prove the existence of the remains of a pre-romanesque building in the South slope under the castle of Loarre (Huesca, Spain). This building, dated hypothetically in the middle XI century, was provided with a tower and divided in two floors at the end of this century. Those remains also conserve some pre-romanesque very interesting figures, engraved or sculpted on its East face.

KEY WORDS: Loarre (castle), XI century, pre-romanesque and romanesque architecture.

Resulta cuando menos sorprendente, al menos a los ojos del arqueólogo, que apenas se haya prestado atención por parte de los especialistas a los restos constructivos conservados en la ladera meridional del castillo de Loarre, concretamente entre la muralla externa que protegía el antiguo poblado medieval y la fachada meridional de la fortaleza (LÁM. 1). Para los autores de comienzos del siglo XX, así como para otros más recientes¹, las cimentaciones asociadas a lo que desde Ricardo del Arco se ha venido identificando como una "torre albarrana" o "torre de vigía" corresponderían a dependencias de escaso lustre pertenecientes a un hipotético albácar o

a viviendas militares². Sin embargo, contra estas consideraciones, debemos destacar ya de entrada que la citada torre, restaurada en las campañas de mediados de los setenta, en modo alguno puede ser definida como torre de vigía y ni mucho menos albarrana³, sino como una torre-campanario de planta cuadrada de 4'90 m de lado dotada de grandes ventanales en tres de las caras de su piso superior. Este campanario debió tener tres plantas, con niveles intermedios de madera, sin contar el basamento macizo de unos 2'50 m de altura que salvaba la pendiente natural del terreno.

*Con la colaboración de Silvia Arilla Navarro

¹ Arco, R. del y Labastida, L.: 1913, pág. 22; Arco, R. del: 1917, pág. 6; 1942, pág. 172; 1968, pág. 15; Cardús, J.: 1969, pp. 172-181; Durán Gudiol, A.: 1971; Durán Gudiol, A. y Castán, A.: 1987; Gil, J.: 1973, pp. 12-14; Guitart, C.: 1976; 1996; Bolea, F. J.: 1984, 49-50; Canellas, A. y San Vicente, A.: 1996, pág. 152.

² Dentro de este conjunto arquitectónico todavía se conservan las trazas de una necrópolis, repetidamente citada desde R. del Arco (1917, pág. 5; 1942, pág. 172), localizada en el ángulo formado por la cara occidental de la torre y el muro Norte del edificio que

vamos a describir. De ella podemos apreciar todavía numerosas tumbas de dimensiones diversas realizadas con lajas de arenisca acomodadas cuidadosamente sobre las rocas de la ladera.

³ Su localización en una cota mucho más baja que la de las torres del castillo y con numerosos ángulos muertos de visión no tendría un sentido muy práctico como lugar de vigilancia. Tampoco sería muy operativo construir una torre exterior a la entrada del castillo con amplios ventanales (geminados en las caras Este y Oeste y simple con arco de medio punto en la meridional) y sin terraza superior ni posibilidad alguna de defensa activa.

El aparejo de esta torre, de sillares de arenisca perfectamente regulares en hiladas isódomas, y sus elementos arquitectónicos —los ventanales y la restaurada cúpula sobre trompas que la cubre— nos ponen en relación con la etapa románica del castillo, localizable cronológicamente en el reinado de Sancho Ramírez, es decir, en el último cuarto del siglo XI, y concretamente entre 1085 y 1094 según estudios recientes (Martínez Prades, J. A.: 1991-92).

Sin embargo, una observación atenta de la cara oriental de la citada torre pone en evidencia que ésta se adosó a un edificio precedente aprovechando parte del alzado de su muro Norte (LÁM. 2). No obstante, el citado edificio, en un momento indeterminado, fue desmontado hasta los cimientos excepto en la parte sobre la que apoyaba el propio campanario. Así, en el ángulo Suroeste de la torre se conserva el arranque de lo que fue el muro septentrional (M1) del edificio primitivo, perviviendo también su esquina Noreste incluso con la cornisa sobre la que, suponemos, se elevaría el hastial oriental preparado para la techumbre a dos aguas. La altura de este muro original rondaría los 5'50 m hasta la citada cornisa. Del resto de esta edificación, de planta rectangular con eje mayor Este-Oeste, sólo restan las cimentaciones en lo que corresponde a los muros occidental (M4) y parte del oriental (M3), muy perdido. Del muro Sur (M2) apenas se conserva una fábrica muy tosca de piedras sueltas que puede enmascarar parte del aparejo originario.

Los trabajos de desescombro, llevados a cabo a principios del siglo XX y en los años setenta, pusieron al descubierto los vestigios de este edificio, que tenía unas dimensiones interiores de 13'83 m de longitud por 5'14 m de anchura aproximada (LÁMS. 3 y 4). El citado muro Norte (M1) alcanzaba una amplitud de 1 m —el meridional apenas es reconocible—, de manera que la anchura total del edificio sería de unos 7'14 m; mientras tanto, el muro oriental (M3) tenía unos 0'70/0'75 m de anchura (LÁM. 6), y el occidental (M4) 1'20 m, por lo que podemos calcular que la longitud total del conjunto sería de unos 15'73 m.

La diferencia entre los aparejos de las dos fases constructivas descritas es bien manifiesta, siendo también patente la perfecta línea divisoria que las separa (LÁM. 2), ya que el muro Sur de la torre se limitó a crecer en altura el del edificio anterior partiendo de la citada cornisa primitiva⁴, consistente en una sencilla moldura de perfil biselado (LÁMS. 2, 5 y 7).

Además de los muros aludidos, encontramos en el interior del edificio el basamento de otro murete intermedio (M5) de dirección Norte-Sur, de 0'45 m de anchura, localizado a 2'35 m de la fachada oriental, y que tan sólo se apoya en el muro Norte (LÁMS. 3 y 4). Este elemento de separación, del que apenas persisten tres hiladas, tiene adosada por la cara occidental una hilera de sillares de 0'35 m de anchura, y presenta los restos de un vano perfectamente centrado que pondría en comunicación las dos cámaras delimitadas. Dicho vano, que tuvo una luz de 0'70 m, conserva el umbral, compuesto por dos losas de unos 0'20 m de anchura ligeramente sobreelevadas, y un curioso sistema de fijación de los batientes en el suelo. Estas hojas de madera debieron ser tres —dos de ellas irían unidas—, de unos 0'25 m de anchura cada una, y correrían por medio de un vástago guía sobre dos ranuras en cuarto de círculo⁵. A lo largo de la parte superior de la segunda hilada de este muro M5 se aprecia una ranura de unos 0'10 m de anchura que podría indicar que éste se creció por medio de un tabique o celosía, y no por un alzado de sillares. Junto a ella se encuentra otra estrecha roza, en este caso vertical, de unos 0'05 m de ancho labrada en el muro Norte (M1).

Además del anterior, se conservan apenas dos hiladas del arranque de otro murete (M6) también perpendicular al eje del edificio, de apenas 0'36 m de anchura en este caso, localizado a 4 m del muro occidental (M4) y que igualmente se apoyaba en la fábrica primitiva del muro Norte sin imbricarse en ella (LÁM. 3). Ambos muretes internos, de aparejo bien diferente al de los muros maestros, deben datar de una reforma románica que trataremos unas líneas más abajo.

⁴ Que conserva intactos hasta 3 m de su recorrido en la cámara interior de la torre (LÁM. 7).

⁵ A juzgar por la dirección de apertura de los batientes éstos se abrirían desde la estancia oriental.

En el estrecho margen del muro primitivo que subsiste en la cara oriental de la torre (M3), de en torno a 1 m de longitud y que correspondía a la esquina nororiental del edificio original (LÁMS. 2 y 8), se conservan unas interesantes decoraciones esculpidas y grabadas que parecen sincrónicas entre sí y que son perfectamente relacionables con las consideradas prerrománicas de la ventana de Santa Eugenia de Luesia y de una de las del palacio de Sada en Sos⁶. Entre estos elementos iconográficos de Loarre destaca, en la parte superior del conjunto, una cruz patada en relieve enmarcada en un recuadro de unos 0'12 m de lado, mal conservada, similar a algunas prerrománicas de la región (Cabañero, B. y Galtier, F.: 1986, pág. 15)⁷. Debajo de la cruz descrita podemos reconocer otro cuadrado de análogas dimensiones, con un punto en el centro y varias líneas diagonales, muy similar a los del parteluz de la citada ventana de Santa Eugenia. En su parte izquierda parece que hay un pequeño círculo y en el sillar contiguo se conserva al menos una línea horizontal grabada.

Sin duda, el elemento más original del grupo lo constituye el que es además el de mayor tamaño; éste consiste en una figura de eje horizontal en bajorrelieve de unos 0'45 m de longitud formado por un listel de 0'015 m de anchura al que se adosaron por debajo tres triángulos de unos 0'08 m de altura con el vértice mirando al suelo, así como un cuarto elemento triangular más pequeño en el extremo derecho.

Otro grabado de gran interés es el de la derecha de los dos localizados a un nivel inferior. Éste consiste en un rectángulo inciso de unos 0'25 m de longitud por unos 0'12 m de anchura que inscribe otras dos figuras cuadrangulares y que en conjunto presenta un aspecto que curiosamente recuerda a lo que pudo ser la planta del propio edificio antes de la construcción de la torre. Por último, a la izquierda del anterior se conserva otro rectángulo inciso de unos 0'18 m de longitud por unos 0'10 m de anchura⁸.

El aparejo empleado en la construcción de este edificio primitivo es de piedra sillar de arenisca local muy bien cortada y escuadrada, de módulo pequeño o mediano, tallada a puntero y frecuentemente con las caras exteriores con los bordes alisados a modo de breve listel, de anchura no uniforme, que enmarca un almohadillado muy poco prominente desbastado a puntero oblicuo y vertical (LÁM. 5)⁹. Las hiladas no son totalmente isódomas, y los engatillamientos relativamente frecuentes (LÁMS. 2, 5, 6 y 7). Estas características del trabajo de la piedra son de sabor ciertamente islámico y muy parecidas a las empleadas en la terminación de los bloques de la parte baja del muro Oeste de las salas localizadas al Sur de la torre hexagonal de la Zuda de Huesca (LÁM. 9), así como en los de la cercana torre de Tormos (LÁM. 10) y en algunas de las hiladas de lo que fue la torre de San Mitel (LÁM. 11)¹⁰.

⁶ Sobre la ventana de la ermita de Santa Eugenia de Luesia (Zaragoza) *vid.* Galtier, F.: 1984, pp. 21-23, figs. 7-8; Cabañero, B.: 1992, pág. 50; sobre las conservadas en el palacio de Sada de Sos del Rey Católico (Zaragoza) *vid.* Galtier, F.: 1984, pp. 15-21; figs. 1-2.

⁷ Por ejemplo, la que aparece en un capitel de tipo asturiano del Museo de Navarra (Uranga, J. E. e Iñiguez, F.: 1971, lám. 1), la de la ventana de San Martín de Uncastillo (Zaragoza) (Cabañero, B.: 1992, pág. 52), otra de una lauda sepulcral del Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza) (Galtier, F. y Paz, J. A.: 1987, pág. 58) o la del relieve real de Luesia (Cabañero, B. y Galtier, F.: 1986).

⁸ También en la primitiva cabecera de la iglesia de Santa Eulalia de Susín (Valle de Tena, Huesca), perteneciente al grupo de las "iglesias del Gállego", se conservan unas curiosas decoraciones de cronología incierta (Durán Gudíol, A. y Buesa, A.: 1981, pág. 92; Esteban, J. F., Galtier, F. y García, M.: 1982, pág. 316). Dentro de este interesante grupo de hasta veintidós signos, realizados con la técnica del punteado o repiqueado, destacan un crismón circular con cruz patada enmarcado por un cuadrado, varias dobles espirales, algunos semicírculos contiguos, unos símbolos angulares similares a uno de los motivos de la enigmática pila bautismal sobrarbense de Morcat (Huesca), etc.

⁹ Algún sillar aislado presenta un alisamiento a puntero que ha dejado surcos paralelos de sentido curvo siguiendo los gestos del

cantero, terminación curiosamente muy característica de la sillería romana altoimperial.

¹⁰ En el caso de la Zuda de Huesca los bloques presentan listeles muy regulares de 0'027 m de anchura. Por su parte, la torre de Tormos, en la Sotonera oscense, presenta dos fases constructivas muy claras, ambas con bloques con listel perimetral y leve almohadillado alisado: una inferior, quizá de en torno al año mil, elevada con sillares de gran módulo colocados mayoritariamente a tizón (Galtier, F.: 1987 b, pág. 185), y una segunda, a partir de la hilada vigesimoprimera, con sillares muy alargados a soga. Del castillo islámico de San Mitel o Samitier (junto a Loscorrales, Huesca) (Galtier, F.: 1987 b), se conserva parte del alzado de tres de sus muros originales de buena sillería con almohadillado alisado a puntero y listel perimetral. También en la muralla Sur del castillo de Montearagón (Quicena, Huesca) el lienzo comprendido entre la torre albarrana y la torre-puerta se construyó con un aparejo casi idéntico al descrito de la zuda de Huesca; en este caso los sillares presentan leve almohadillado y listel perimetral de unos 0'02 m de anchura media. Todo parece indicar que esta fortaleza de Montearagón aprovechó parte de un castillo musulmán preexistente, tal como apunta B. Cabañero (1992, pág. 32; 1998, pp. 45-46).

En lo conservado del muro primitivo en la cara oriental de la torre loarresa el aparejo es menos regular (LÁM. 2), ya que las hiladas son claramente pseudoisódomas, coexistiendo bloques de mayor tamaño que la media con otros muy alargados y estrechos encuadrables en una tradición prerrománica de posible influencia islámica (Uranga, J. E. e Iñiguez, F.: 1971, pág. 87). En este fragmento de muro abundan más los gatillos, y los tendeles no son perfectamente paralelos, presentando un aire "hispanico" aunque más evolucionado que, por ejemplo, los aparejos prerrománicos de las iglesias de El Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza), San Juan Bautista de Eristáin o San Miguel de Villatuerta (ambas en Navarra)¹¹.

En conjunto estaríamos ante un aparejo de sillar de módulo pequeño/mediano ciertamente ecléctico, propio de una región fronteriza, y quizá obra de varios grupos de canteros que trabajarían simultáneamente, algo que también es evidente en otros monumentos altomedievales de la región. En él encontramos características del denominado aparejo hispanico, pero también rasgos muy evidentes de la cantería musulmana de la Sotonera-Hoya de Huesca. No es descartable, por tanto, que en esta obra trabajasen maestros islámicos sometidos o contratados, algo que sería muy normal en una zona fronteriza como ésta, y por lo tanto abonada a los sincretismos culturales. Un ejemplo muy cercano de ello lo tenemos todavía a finales del siglo XI e inicios del XII en el vecino castillo de Ayerbe (Huesca) (Galtier, F.: 1987 b, pág. 186; 1991, pág. 155).

Por otra parte, los bloques de este primitivo edificio loarrés se asentaron con un mortero de cal muy blanco y de gran dureza colocado en finos tendeles. El muro Norte, sobre el que se apoyó la torre-campanario, quizá por ser en parte contraterreno y necesitar mayor solidez, no utiliza el sistema de doble paramento de sillar y relleno interno, sino que es de sillares en su totalidad. Tampoco se aprecian mechinales para el andamiaje ni a interior ni exterior.

Pasando a hablar de la estructura general del edificio, resulta evidente que la realidad es mucho más compleja de lo que en un primer momento podría parecer. Efectivamente, en la cara interna el muro Norte (M1) podemos apreciar los arranques de cuatro arcos de medio punto y de un tramo de bóveda, dos estrechos vanos que permiten la entrada a la torre, así como otros mechinales y muescas (LÁMS. 1, 3 y 6). La puerta más antigua (P1), que se realizaría al mismo tiempo que la torre, se encuentra en el lado oriental, a una cota más baja. Para su apertura simplemente se rompió el muro primitivo del edificio, practicándose un hueco rectangular de una anchura de 0'55 m y una altura de 1'65 m. Estudiaremos la puerta occidental (P2) más abajo.

En la parte superior del muro Norte (M1) y sobre el murete interno M5 encontramos el arranque de uno de los citados arcos —que vamos a denominar A1—, de unos 0'50 m de anchura en el intradós y que se imbrica perfectamente con la fábrica primitiva, de modo que debe ser datado en la primera fase del edificio (LÁM. 6). Sus cuatro líneas de dovelas conservadas son alargadas —de unos 0'50 m— y estrechas, de la misma piedra arenisca que los sillares del muro del que parte, aunque talladas con una técnica bien diferente, a maza y terminadas con azuela o cincel. Estas dovelas son por cierto notablemente parecidas a las de los arcos lombardos o lombardistas del recinto superior, datables en tiempos de Sancho III y Ramiro I. Por su situación, este arco A1 delimitaba un espacio de 2'35 m hasta el muro Este (M3), lo que equivaldría a 1/6 de la longitud interior del edificio. No sabemos, sin embargo, si en la fábrica primitiva habría otros arcos para sostener la techumbre —como parece más lógico—, o bien si el resto del tejado descansaría en una armadura triangular reforzada con tirantes apoyada en los muros largos¹².

Los demás arcos (A2, A3 y A4) de los que quedan restos y la bóveda (B1) pertenecen claramente a una reforma románica que convirtió al edificio original en un complejo de dos plantas.

¹¹ Sobre El Corral de Calvo, *vid.* Galtier, F. y Paz, J. A.: 1987; Paz, J. A. y Galtier, F.: 1988. Sobre las dos iglesias navarras, *vid.* Uranga, J. E. e Iñiguez, F.: 1971, pp. 113-118.

¹² Si como parece más verosímil había otros arcos, la modulación interna del edificio primitivo pudo estar organizada quizá en cinco tramos iguales de 2'35 m de longitud Este-Oeste separados por cuatro arcos de 0'50 m de anchura en el intradós.

Para disponer sus arranques hubo de romperse a golpe de pico el muro primitivo con objeto de abrir un hueco en el que colocar las primeras dovelas, calzándose después el espacio comprendido entre éstas y los sillares con unos pequeños bloques o ripios cuadrangulares (LÁMS. 3 y 6). Estas dovelas de la segunda fase se caracterizan por haber sido aserradas y alisadas cuidadosamente, así como por ser de mucha menor longitud que las de los arcos lombardos y lombardistas del castillo y las del arco A1, ya descrito. Los arcos A3 y A4 y la bóveda B1, que delimitan tramos desiguales, destacan por su baja cota de arranque, localizada a unos 0'40 m del suelo primitivo, por lo que crearían un espacio inferior de unos 3 m de alzado máximo. El arco A3, de 0'52 m de anchura en el intradós, se localiza a 2'13 m del muro occidental (M4), mientras que su gemelo A4, de 0'51 m de anchura, se alojó en el muro Norte a 2'99 m al Este del anterior, casi sin solución de continuidad con la rosca de la bóveda B1, de 4'88 m de longitud hasta el murete M5. Apoyado al pie del muro Norte (M1) y entre los dos muretes internos de separación (M5 y M6) se conserva un banco corrido de unos 0'40 m de anchura que debe datar de la misma fase que éstos y que sería la prolongación de la hilera adosada a la cara Oeste de M5 (LÁM. 3).

Sorprende sin embargo que en esta reforma románica sólo existiese bóveda en el tercer tramo empezando desde el Oeste, ya que el resto del piso de separación apoyaría en una estructura de madera sobre arcos como en los pabellones del castillo. Dichos arcos románicos son además idénticos formal y estructuralmente a los del pabellón Norte de la fortaleza, aunque de menores dimensiones, de manera que verosíblemente todos ellos deben ser sincrónicos.

Además de los arcos citados y justo encima del murete M5 y debajo del arco A1, existe el arranque de otro arco, que denominaremos A2, y que curiosamente parte a mayor altura que la bóveda contigua, aproximadamente a 1'50 m del suelo (LÁM. 6). No cabe duda, sin embargo, de que este arco A2 pertenece a la misma reforma

que dividió al edificio en dos plantas, ya que sus dovelas son idénticas a las de esta segunda fase, y su arranque en el muro primitivo se forzó de la misma manera. En el intradós de este arco, de 0'45 m de anchura, existe una roza de apenas 0'10 m y un mechina de la misma sección que servirían seguramente para alojar una espiga de madera y un tabique de tablas o de entramado vegetal, el mismo que el evidenciado sobre el murete M5. Este arco A2, localizado a mayor altura que la bóveda, elevaba considerablemente el nivel de la cámara oriental superior con respecto al suelo del piso alto de la nave, hecho que resulta de complicada explicación y que quizá tuvo que ver con la cota del arquitrabe de la puerta P1.

Estos dos pisos en los que fue dividido el primitivo edificio fueron comunicados por medio de una escalera de dos tramos en ángulo recto que ha dejado en la cara interior del muro Norte una curiosa marca tallada a pico en forma de roza inclinada de escasa profundidad con los escalones marcados (LÁM. 6)¹³. Para construir esta escalera se tuvo que tallar además el arranque del arco A1, ganándose espacio en el muro con la intención, creemos, de evitar el arco A2, perpendicular a la escalera y de mayor altura que el suelo del segundo piso sustentado por la bóveda. Los peldaños del tramo de escalera de dirección Este-Oeste se apoyarían en una zanca lúnea inclinada y en el propio muro, preparado al efecto como acabamos de ver. El tramo que partía del suelo inferior y que llevaba en primer lugar a la puerta P1 de la torre sería de piedra a juzgar por sus restos.

Por su parte, la puerta P2, que daría acceso a la cámara inferior de la torre desde la segunda planta del edificio, resulta enormemente forzada, ya que para abrirla se tuvo que romper una vez más la fábrica primitiva del muro en la parte occidental del arco A1, que prácticamente coincidía con el arranque del muro Oeste de la torre. Por ello, se tallaron en curva las esquinas de los muros Sur y Oeste para que en la práctica quedara un acceso oblicuo.

¹³ No sabemos si esta escalera tallada en parte en la pared se realizó a la vez que la torre, los arcos románicos y las bóvedas, o bien algún tiempo después.

En otro orden de cosas, llama de entrada la atención la existencia en el muro Sur de la torre de otra roza biselada tallada a pico, acompañada de un gran mechinaal cuadrado, que dibuja una forma de hastial y que sólo afecta a la fábrica de fines del siglo XI (LÁM. 6). No estamos sin embargo ante la huella de un tejado de eje perpendicular al de la nave, sino ante los vestigios de unos faldones de dirección Norte-Sur que protegerían de la humedad el encuentro entre el tejado y el muro meridional del campanario—Norte del edificio primitivo—. Esta solución, muy frecuente en las iglesias románicas de las cercanías, la encontramos en Santa María de Iguácel (Garcipollera, Huesca) y en numerosos templos del círculo larredense (Alto Valle del Gállego, Huesca). Parece que este tejadillo de faldones se dispondría en un momento posterior al de la erección de la torre, ya que tapaba una pequeña aspillera existente en la cara meridional de la misma.

Además de la del hastial, se conserva también la marca horizontal del tablamen inclinado del tejado, que se prolonga en la cara occidental de la torre marcando lo que sería el alero (LÁM. 6). Existe además una tercera roza horizontal inmediatamente por debajo de la anterior, acompañada de hasta tres mechinales de escaso fuste, que pudieron alojar el resto de la estructura del tejado a doble vertiente.

La puerta principal del edificio (P3), ya desde su primitiva construcción, debió estar en la cara occidental junto a la esquina Noroeste, ya que aquí se interrumpe el muro a modo de jamba creando en el suelo una superficie plana que correspondería al umbral. No es descartable, sin embargo, que tras la conversión del edificio en una estructura de dos plantas se abriese otra entrada en la cara Norte a nivel del segundo

piso, aunque ambas quedaban comunicadas interiormente por la escalera descrita.

Con respecto a la datación del edificio primitivo, incuestionablemente anterior a la torre de época de Sancho Ramírez, parece verosímil considerarlo como una obra pre o protorrománica, aunque más evolucionada y con mayor empaque que las sencillas iglesias de tiempos de Sancho III conservadas en la región, caracterizadas por su pequeño tamaño, por poseer cabecera plana, muros de escaso grosor, cubrimientos adintelados de madera, así como por la frecuente presencia de arcos de herradura en puertas y ventanas¹⁴. Por tanto, en virtud de su planta rectangular, sus decoraciones prerrománicas y su perfecto aparejo de sillería, podríamos proponer hipotéticamente para este edificio primitivo, quizá de carácter religioso ya desde su origen, una cronología localizable entre la construcción del castillo lombardo de Sancho III, entre 1025 y 1035, y la gran reforma de Sancho Ramírez de finales de centuria. Estaríamos barajando una fecha cercana a los años centrales del siglo XI, periodo en el que se realizan importantes reformas en el propio castillo (Martínez Prades, J. A.: 1991-92) y durante el cual sabemos por las fuentes documentales que Ramiro I emprendió una poco afortunada campaña militar en la Sotonera (Durán Gudiol, A.: 1978, pp. 59-62; Laliena, C. y Sénac, Ph.: 1991, pág. 146). Entre los escasos testimonios conservados de la arquitectura no defensiva de esta época en Aragón encontramos todavía templos muy arcaicos con cabeceras rectas y algunos arcos de herradura, como la ermita de Santa Isabel de Espuéndolas (Jacetania, Huesca) (Galtier, F.: 1987 a)¹⁵, pero también edificios de elevadas naves cubiertas con madera; tal es el caso de la primera fase de la iglesia San Nicolás de Ceñito, cerca de Sos del Rey Católico (Zaragoza), y el de la primitiva fábrica de Santa María de Iguácel¹⁶.

¹⁴ Serían las iglesias de Santa María de Liena de Murillo de Gállego y la de El Corral de Calvo (Luesia), así como las que en su momento alojarían las ventanas prerrománicas de Santa Eugenia de Luesia, el palacio de Sada de Sos y San Martín de Uncastillo (todas ellas al Norte de la provincia de Zaragoza) y la propia de Loarre (Galtier, F.: 1984; 1991-92; 1993; Cabañero, B.: 1992).

¹⁵ Y probablemente la ermita de San Jacobo de Ruesta (Altas Cinco Villas, Zaragoza) (Esteban, J. F., Galtier, F. y García, M.: 1982, pág. 227; Cabañero, B.: 1992, pp. 82-84) y la primitiva iglesia de San Bartolomé de Muro de Roda (La Fueva, Sobrarbe, Huesca) (Esteban, J. F., Galtier, F. y García, M.: 1982, pp. 281-285). En

ambos casos, en un momento posterior de época románica, las naves rectangulares con techumbres de madera se cubrieron con bóvedas de cañón. Además, las cabeceras rectas ambas iglesias no pertenecen a sus fábricas originales, pero verosímelmente reproducen la planta original.

¹⁶ Sobre estas dos iglesias, *vid.*: Esteban, J. F., Galtier, F. y García, M.: 1982, pp. 228-239; Almagro-Gorbea, M.: 1989-90; A.A.V.V. (Galtier, F. coordinador): 1999; Cabañero, B.: 1992, pp. 84-87. De esta época, de mediados del siglo XI, serían también buena parte de las "iglesias del Gállego" (Durán Gudiol, A. y Buesa, A.: 1981; Esteban, J. F., Galtier, F. y García, M.: 1982, pp. 183-220).

En relación con este edificio y como único vestigio conocido hasta el presente de una hipotética iglesia prerrománica de Loarre, hemos de citar una célebre ventana geminada monolítica, cuyo rastro podemos seguir desde comienzos del siglo XX¹⁷ hasta su desaparición en el Museo de Huesca durante la guerra civil del 36 (LÁM. 12). Ciertamente éste es un ejemplar de ventana muy original en el que resaltan el uso del alfiz, los arcos de falsa herradura y la existencia de una especie de extraños semicírculos que emergen de los antepechos.

Una cuestión importante es dilucidar si esta ventana geminada perteneció al edificio estudiado o a otro de las cercanías. En este sentido, aunque en verdad no existen pruebas concluyentes en uno u otro sentido, de momento aquél parece un firme candidato como lugar de procedencia de la misma¹⁸.

Con respecto a este tema, podemos citar además la existencia de otro vestigio arqueológico, del que tampoco conocemos referencia alguna, conservado aún hoy en el suelo de la planta superior del pabellón románico que se adosó por el Este a la torre lombarda denominada de la Reina. Se trata de un trozo de placa de piedra que debe corresponder a la mitad de un arco festoneado de unos 0'20 m de diámetro, quizá de herradura, enmarcado por un listel rehundido¹⁹, y que pudo pertenecer a otra ventana similar a la desaparecida en Huesca (LÁM. 13; FIG. 1).

A modo de recapitulación, y en virtud de lo que hemos ido viendo, podemos concluir que resulta insostenible seguir considerando a estos restos como los vestigios de una construcción castrense sin importancia. Estamos hablando de un edificio de más de 15 m de longitud por más de 7 m de anchura, de unos 5'50 m de alto sin contar los hastiales, con cubierta apoyada en uno o varios arcos, muros de 1 m de grosor medio de perfecta sillería de influencia islámica coronados por una moldura e incluso con decoraciones esculpidas y grabadas de sabor prerrománico cincovillés. En una segunda etapa, plenamente románica y datable en época de Sancho Ramírez, esta notable construcción fue dividida en dos plantas por medio de arcos y de un tramo de bóveda²⁰ y completada con una torre-campario provista de cúpula hemiesférica. Es posible también que la escalera interna y una de las puertas de acceso a la torre, así como otras reformas menores, se realizasen más tarde.

Evidentemente, nos encontramos ante un complejo nada vulgar, que pudo tener a nuestros ojos un carácter religioso, relacionado quizá con la parroquia del poblado²¹, y que sería abandonado en un momento temprano, tal vez al mismo tiempo en que las gentes de Loarre se trasladaban al Burgo de San Esteban, solar de la población actual, a fines de la Edad Media.

¹⁷ Arco, R. del: 1917, pág. 36; 1923, pp. 44-48; 1942, pág. 172; 1968, pág. 7; Chamoso, M.: 1943, pp. 388-389; Durán Gudiol, A.: 1981, pág. 65. De ella sólo se conserva una mala fotografía publicada por R. del Arco (1942, tomo II, lám. 343) y reproducida por F. Galtier (1984, figs. 14-15).

¹⁸ Como dijimos al comienzo de este trabajo, resulta evidente que el edificio que tratamos fue desmontado en un momento indeterminado, seguramente para aprovechar sus piedras cuando éste ya estaba abandonado y quizá ruinoso. Podemos lanzar la hipótesis de que este desmontaje tuviera lugar en el siglo XVIII, durante el cual se llevaron a cabo obras menores en la fortaleza, fruto de las cuales sería el pabellón adosado a la puerta principal del castillo que destruyó parcialmente el conjunto escultórico románico labrado en su parte superior. Sabemos que la ventana geminada desaparecida se conservaba en la fachada oriental de este pabellón (Galtier, F.: 1984, pág. 27), de donde fue rescatada entre 1914-1916 cuando se llevaron a cabo las tareas de restauración que demolieron el poco

estético edificio dieciochesco añadido (*vid.* bibliografía de la nota anterior). Por lo tanto, pudo ocurrir que sillares y ventana procedieran de un mismo edificio prerrománico cercano, como lo es el nuestro. No resultaría nada extraña la presencia de una ventana con arco de herradura o falsa herradura en un edificio altoaragonés de mediados del siglo XI, ya que las iglesias de "grupo del Gállego" de esta misma cronología -Lárrede, Busa, Susín, etc.- los tienen en abundancia en sus puertas y ventanas, no faltando tampoco en otros templos de las cercanías como los de Guasillo o Santa Isabel de Espuëndolas, ambos en la Jacetania (Huesca).

¹⁹ Como el de las ya citadas ventanas de San Martín de Uncastillo (Cabañero, B.: 1992, figs. 18-19) y Santa Eugenia de Luesia (Galtier, F.: 1984, figs. 7-8), ambas en las altas Cinco Villas.

²⁰ Con la planta inferior a su vez compartimentada en tres espacios por los muretes M5 y M6.

²¹ A favor del carácter religioso del conjunto estaría la existencia de la necrópolis aneja ya citada; *vid.* nota 2.

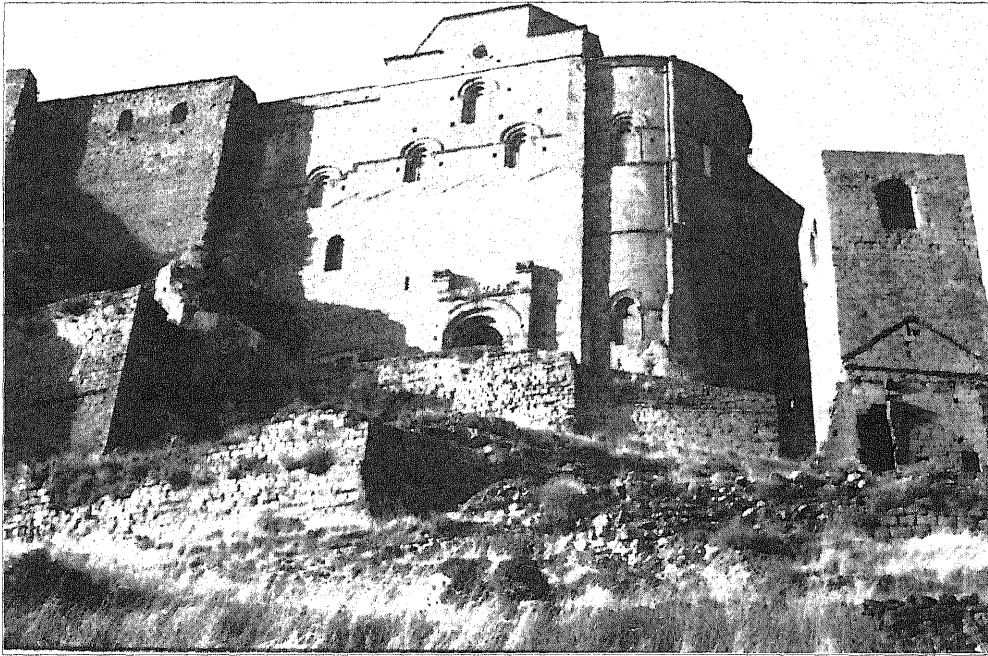


LÁMINA 1: vista general desde el Sur de las construcciones de la ladera meridional del castillo de Loarre. En primer término a la derecha la denominada erróneamente “torre albarrana” o “torre de vigía” y los vestigios de sus edificaciones anejas.

LÁMINA 2: detalle de la esquina Sureste de la denominada “torre de vigía” del castillo de Loarre. Obsérvese el muro del edificio primitivo correspondiente a su esquina Noreste, con su aparejo prerrománico de hiladas pseudoisódomas, bloques terminados a puntero provistos de listel perimetral, bien diferente del de la propia torre, en este caso de hiladas isódomas y con bloques de caras lisas. A su vez resulta bien patente la línea divisoria vertical de ambas fases constructivas. En la parte superior de la imagen puede apreciarse la cornisa biselada original sobre la que se elevó el muro meridional de la torre románica., y en el tercio inferior las decoraciones esculpidas y grabadas.



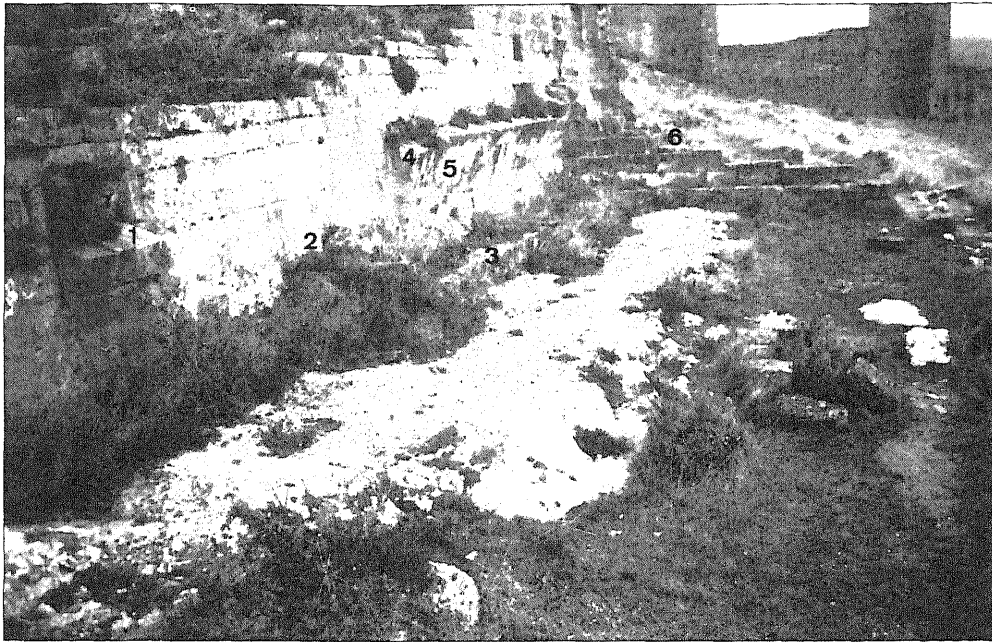


LÁMINA 3: vista general desde el Oeste del edificio inferior del castillo de Loarre. En primer término, a la izquierda de la imagen (1), podemos apreciar el arranque del arco A3, de dovelas aserradas, alojado en el primitivo muro prerrománico. A continuación (2) se observa el arranque del tabique M6, el banco corrido (3), el arco A4 (4), el arranque de la bóveda románica B1 (5) y el muro M5 (6) con su vano de comunicación.



LÁMINA 4: vista general desde el Este del edificio inferior del castillo de Loarre. En primer término podemos observar el murete M5, con los restos del vano con el umbral con muescas para la puerta; también se aprecia la roza superior que pudo alojar un tabique de madera.

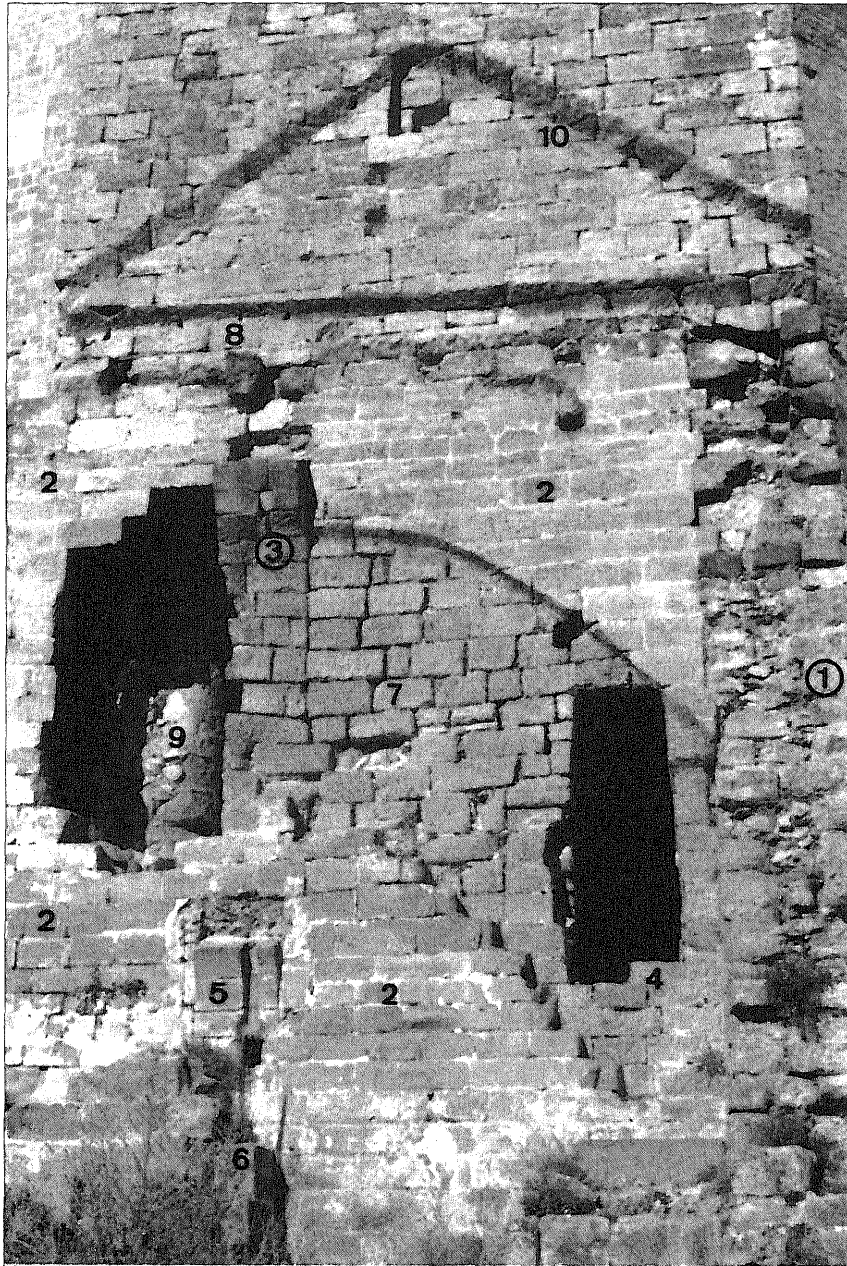


LÁMINA 6: vista de la parte inferior de la cara meridional de la denominada “torre de vigía” del castillo de Loarre. Obsérvese a la derecha de la imagen el arranque del muro oriental del edificio primitivo (1), así como la cara interior de la totalidad del alzado del muro Norte original, con su aparejo prerrománico (2), y el arranque del arco A1, perteneciente también a la fábrica originaria (3). A la segunda fase del conjunto pertenecerían la puerta P1 (4), el arco A2 con su roza tallada en el intradós (5), el tabique M5 (6), la marca de la escalera tallada en el muro primitivo (7), la roza del alero (8), la puerta P2 (9) y la marca de los faldones perpendiculares al eje del tejado con el mechinaal del madero que los sustentaba (10)

LÁMINA 5: detalle de la cara interna del primitivo muro Norte del edificio prerrománico del castillo de Loarre. Obsérvense las hiladas pseudoisódomas, los bloques alargados, la terminación de los bloques con listel perimetral y leve almohadillado alisado a puntero y los engatillamientos. En la parte inferior se aprecia el arranque de la bóveda románica de la segunda fase.



LÁMINA 7: vista del interior de la torre denominada “de vigía” desde el ángulo Noroeste de la misma. Obsérvese el aparejo prerrománico primitivo, perfectamente conservado, de lo que fue el exterior del muro Norte con su cornisa biselada superior, y el encuentro entre éste y el del muro oriental de la torre románica. La puerta P1, de la que vemos sólo la parte superior, es la que aparece en la parte izquierda de la imagen. La puerta P2 es la de la derecha.

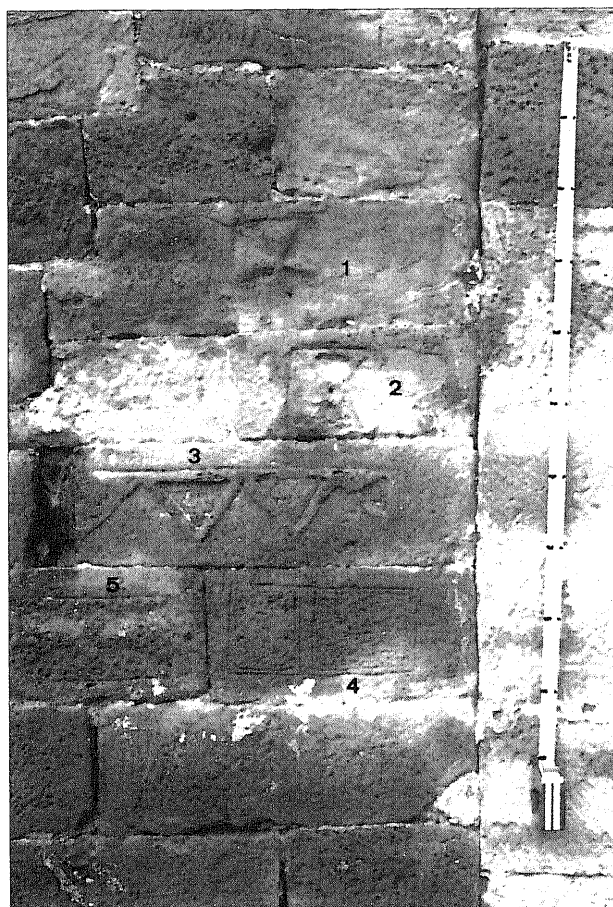


LÁMINA 8: detalle de las decoraciones esculpidas y grabadas en la esquina Noreste del edificio primitivo inferior de Loarre. De arriba a abajo: cruz patada en bajorrelieve (1), cuadrado inciso con diagonales (2), relieve de triángulos invertidos (3), rectángulo inciso enmarcando otros dos cuadriláteros (4) y rectángulo inciso (5).



LÁMINA 9: detalle del aparejo inferior de la sala meridional de la Zuda de Huesca, de datación incierta. Obsérvese la perfecta terminación externa de los bloques, con cuidadoso alisado a puntero oblicuo y listel perimetral.

LÁMINA 10: detalle del aparejo de la mitad inferior de la torre de Tormos (la Sotonera, Huesca), típico de la cantería musulmana califal de la Hoya de Huesca: sillares de gran aparejo de arenisca de c. 0'40 m de módulo en las hiladas, alisamiento externo a puntero y filete o listel perimetral.

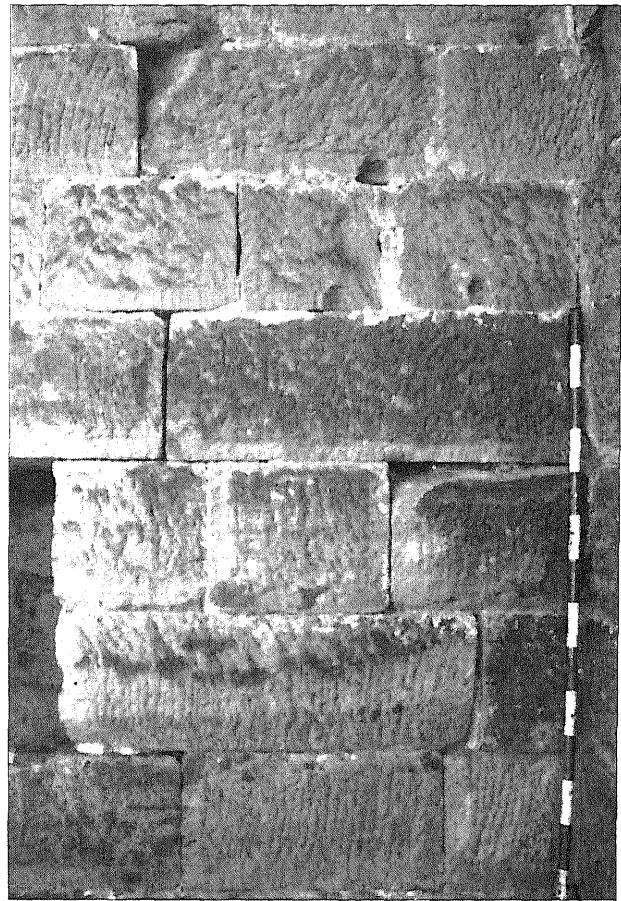


LÁMINA 11: vista de la cara occidental de los restos de la torre califal de San Mitel (término de Loscorrales, Huesca), aprovechados como cabecera de una iglesia románica. Obsérvese la zarpa escalonada, típica de las edificaciones musulmanas de la época, así como el aparejo, con similares características que el de la parte inferior de la torre de Tormos (lámina 10).

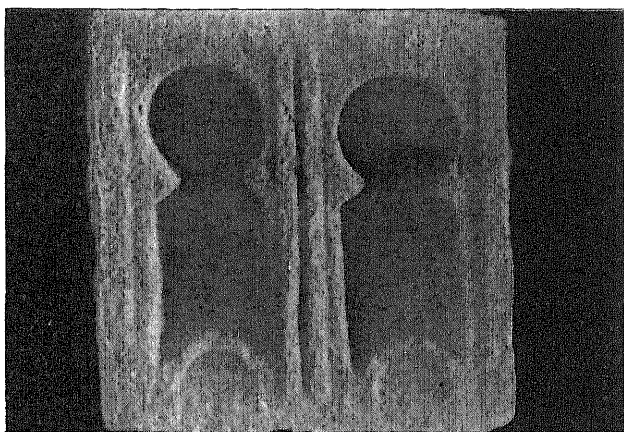


LÁMINA 12: ventana geminada prerrománica de Loarre, según R. del Arco (1942, tomo II, lámina nº 343), desaparecida del Museo de Huesca durante la guerra civil del 36. Obsérvese la presencia de alfiz, arcos de herradura y los extraños semicírculos que decoran los antepechos.

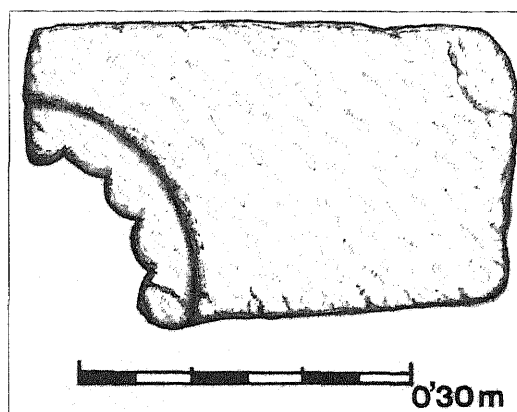


FIGURA 1: detalle del fragmento de losa de arenisca perteneciente a una posible ventana prerrománica, con arco festoneado y listel rehundido, localizada hoy en el suelo del pabellón románico de fines del siglo XI adosado por el Este a la denominada “torre de la Reina” del castillo de Loarre.



LÁMINA 13: detalle del fragmento de placa de arenisca perteneciente a una posible ventana prerrománica, localizado hoy en el suelo del pabellón románico de fines del siglo XI adosado por el Este a la denominada “torre de la Reina” (Figura 1).

BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (Galtier, F. coordinador):** (1999), *Non Meis Meritis. Guía y estudio crítico de la ermita de Santa María de Iguácel*, Zaragoza.
- ALMAGRO-GORBEA, M.:** (1989-90), "Restauraciones en el románico oscense: la iglesia de Santa María de Iguácel", *Artigrama* 6-7, Zaragoza, pp. 49-79.
- ARCO, R. DEL:** (1917), *El castillo real de Loarre*, Madrid.
(1923), *Reseña de las tareas de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos de Huesca*, Huesca.
(1942), *Catálogo Monumental de España: Huesca*, Madrid.
(1968), "El castillo-abadía de Loarre", *Seminario de Arte Aragonés XIII-XV*, Zaragoza, pp. 5-36.
- ARCO, R. DEL Y LABASTIDA, L.:** (1913), *El Alto Aragón, monumental y pintoresco*, Huesca.
- BOLEA, F. J.:** (1984), *El Castillo de Loarre*, Huesca.
- CABAÑERO, B.:** (1992), *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación (Cuadernos de las Cinco Villas 3)*, Ejea de los Caballeros.
(1998), "Datos para el estudio de la influencia de las fortalezas islámicas en los castillos de Ribagorza: la fortaleza de Castro (Huesca)", *Lux Ripacurtiae II (Guía de la Exposición)*, Graus, pp. 41-51.
- CABAÑERO, B. Y GALTIER, F.:** (1986), "T u i s exercitibus crux Christi semper adsistat. El relieve real prerrománico de Luesia", *Artigrama* 3, Zaragoza, pp. 11-28.
- CANELLAS, A. Y SAN VICENTE, A.:** (1996), *Rutas románicas en Aragón*, Madrid.
- CHAMOSO, M.:** (1943), "Revisión de formas constructivas en el castillo de Loarre", *Archivo Español de Arte* n° 59 (nov.-dic. 1943), Madrid, pp. 384-398.
- CARDÚS, J.:** (1969), *Turismo Altoaragonés*, Zaragoza.
- DURÁN GUDIOL, A.:** (1971), *El Castillo de Loarre*, Zaragoza, (Reedición 1981, Zaragoza).
- (1978), *Ramiro I de Aragón*, Zaragoza.
- DURÁN GUDIOL, A. Y BUESA, D. J.:** (1981), *Guía Monumental y Artística del Serrablo*, Zaragoza.
- DURÁN GUDIOL, A. Y CASTÁN, A.:** (1987), *El castillo de Loarre y sus alrededores (Colección Así es...)*, Zaragoza.
- ESTEBAN, J. F., GALTIER, F. Y GARCÍA GUATAS, M.:** (1982), *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Zaragoza.
- GALTIER, F.:** (1984), "Las primeras iglesias de piedra de la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego", *Artigrama* 1, Zaragoza, pp. 11-46.
(1987 a), "En torno a los orígenes del círculo larredense: San Julián de Asperella", *Artigrama* 4, Zaragoza, pp. 11-24.
(1987 b), "El verdadero castillo de Samitier", *Turiaso VII*, Tarazona, pp. 159-194.
(1991), "La Extremadura de Hispania. Algunos aspectos de la vida cotidiana en las fronteras aragonesas del año mil", *La Marche Supérieure d'Al-Andalus et l'Occident Chrétien*, Madrid, pp. 149-164.
(1991-92), "Las grandes líneas del prerrománico aragonés", *Artigrama* 8-9, Zaragoza, pp. 259-279.
(1993), "L'aurore de l'art roman dans le royaume d'Aragon", *Butlletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya* I, 1, Barcelona, pp. 37-55.
- GALTIER, F. Y PAZ, J. A.:** (1987), *Arqueología y Arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de "El Corral de Calvo"*, Zaragoza.
- GIL, J.:** (1973), *Loarre. Castillo gigante*, Zaragoza.
- GUITART, C.:** (1976), *Castillos de Aragón (2 vols.)*, Zaragoza.
(1996), *El Castillo de Loarre*, León.
- ÍÑIGUEZ, F.:** (1970), "Las empresas constructivas de Sancho el Mayor", *Archivo Español de Arte*, tomo XLIII, Madrid, pp. 363-373.
- LALIENA, C. Y SÉNAC, PH.:** (1991), *Musulmans et Chrétiens dans le Haut Moyen Age: aux Origines de la Reconquête Aragonaise*, París.

MARTÍNEZ PRADES, J. A.: (1991-92), "El castillo de Loarre (Huesca). Sus orígenes, construcción y problemática artística (Resumen de la Tesis Doctoral)", *Artigrama* 8-9, Zaragoza, pp. 533-535.

PAZ, J. A. Y GALTIER, F.: (1988), "Un establecimiento alto medieval en la frontera arago-

nesa. El yacimiento de El Corral de Calvo (Luesia, Zaragoza)", *Suessetania* 10, Ejea de los Caballeros, pp. 33-36.

URANGA, J. E. E ÍÑIGUEZ, F.: (1971), *Arte Medieval Navarro, vol. I. Arte Prerrománico*, Pamplona.